

Arquitecta Mora Kestelman
Instituto Superior de Urbanismo
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo.
Universidad de Buenos Aires, Argentina.

El paisaje como factor de transformación social.

*Desarraigo del patrimonio intelectual y afectivo:
el caso de la población infantil en la ciudad Buenos Aires.*

El déficit de espacios públicos abiertos desactiva la construcción de ciudadanía en la población infantil de nuestras ciudades, principalmente en áreas de periferia, con sistemáticos procesos de postergación y de deterioro y con bajas condiciones de sustentabilidad.

Repensar las articulaciones sociales de los actores en el marco de las diversas relaciones de poder constituye el punto de partida para abordar la problemática dado que el paisaje es un elemento determinante para la renovación urbana y social y para la construcción de ciudadanía.

El desarrollo físico, mental y social de la población infantil debe observarse dentro del contexto del sistema de relaciones que conforman su ambiente; la capa más cercana al niño contiene las estructuras de contacto directo, es decir, el entorno diario e inmediato.

Al principio esta capa es pequeña, pero al crecer se incrementan las personas y los espacios en los que se interactúa. Al incrementarse la capa del niño es necesario revisar las diversas soluciones desarticuladas que expresa la ciudad, en las que no puede absorber su crecimiento sin limitar su desarrollo.

Estas coartan la posibilidad de habitar donde haya lugar para lo lúdico y lo mágico. Lugares naturales que crecen, maduran y mueren a la par del hombre. Desentendiendo con indiferencia la necesidad de construir paisajes exteriores-interiores en los que se desarrolle su vida biológica, afectiva e intelectual.

Articular dichas fracturas para revalorizar al paisaje natural y al paisaje cultural como formadores de la identidad colectiva implica analizar rigurosamente y profundizar en el Indicador de calidad urbanística TIPO C (CAI UNICEF-I-10): "*Transparencia, naturaleza y población*" que resulta insuficiente para incidir positivamente en la salud física, mental y social de la infancia.

Se define en términos meramente cuantitativos: "Asegurar una jerarquía entre vivienda y espacios libres y naturales" y su límite y medida actual son las "*distancias mínimas a áreas con árboles o a un medio no asfaltado y el contacto normal con el paisaje*". Dichas medidas carecen de un enlace articulador y de la aprehensión de que la naturaleza y la población son agentes vivos.

El paisaje natural aunque diseñado por el hombre es orgánico y se encuentra en constante cambio. El observador del paisaje debe sentirse comprometido con él para asumir con plenitud su ciudadanía; comprendiendo la necesidad del infante de buscar emociones cálidas en reemplazo de la protección materna.

Desde esta perspectiva, en una época de profundos cambios, una radical transformación de la percepción de los lugares donde transcurre la vida pone en cuestión la construcción de los lugares públicos a través de los viejos patrones:

¿Cómo garantizar la legitimidad cualitativa y cuantitativa del I10 para que intervenga positivamente en la salud física, mental y social de la infancia? ¿Cómo construir paisajes que envuelvan nuestra vida, basados en el respeto y en el estímulo a la responsabilidad de los niños con el patrimonio intelectual y afectivo de su ciudad?